

DIARIO INEDITO DEL GEOLOGO CATALAN CARLOS DE GIMBERNAT (1768-1834)

LLUIS SOLÉ SABARÍS

Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona

RESUMEN

Breve resumen biográfico del geólogo catalán Carlos de Gimbernat (1768-1834) y publicación, con algunos complementos aclaratorios, de su diario inédito existente en el archivo de Munich (Bayerische Maupstart en el cual da cuenta de sus observaciones geológicas realizadas durante su estancia entre 1817 y 1821 en Nápoles, y Roma, especialmente sobre el Vesubio; expedición sufragada por el Rey Maximiliano José I de Baviera, con breves indicaciones sobre los mapas geológicos levantados durante este período.

ABSTRACT

Brief biographical summary of the Catalan geologist Carles de Gimbernat (1768-1834) and publication, with a few remarks, of his inedited diary existing in the Archive of Munich (Bayerische Hauptstadt) in which he refers to his stay and geological observations in Italy, especially in Naples, Rome and the Vesube between 1817-1823; expedition sponsored by the King Maximilian Joseph I of Bavaria, with a short notice on the geological maps mapped during this lapse of time.

Palabras clave: Historia, Geología, Autobiografía, Gimbernat, Italia, Vesubio, Siglo XIX, Maximiliano José I, rey de Baviera.

La personalidad relevante del geólogo catalán Carlos de Gimbernat (1769-1834) ha sido poco estudiada a pesar de los breves artículos biográficos de Faura, Medall y Tarrats, de principios de siglo actual, de mi monografía publicada en 1982¹, en la que procuro sintetizar su *curriculum*

vitae, mientras que en otras publicaciones posteriores, en colaboración con el Dr. Weidmann, analizamos el valor de sus mapas geológicos sobre Los Alpes y Europa Central².

De aquí el interés en dar a conocer algunos de los abundantes documentos suministrados por el archivo de Munich, entre los que figura el diario inédito, desgraciadamente incompleto, pero en el que da a conocer aspectos interesantes de su vida, sobre todo en el período comprendido entre su estancia en Alemania (1804) y su refugio en Suiza (1829).

Carlos de Gimbernat nació en Barcelona en 1768 y fué bautizado el 19 de septiembre de dicho año. Su padre era el famoso cirujano Antonio de Gimbernat, fundador en Madrid de la escuela de Cirugía de San Carlos creada por Carlos III, en 1787. Juntamente con su familia Carlos debió trasladarse a Madrid, en donde a los 19 años se matriculó en la escuela fundada por su padre, siendo uno de sus primeros alumnos. Anteriormente había estudiado latín e inglés en Salamanca, y en 1791 cuando tenía 23 años, fué pensionado por el rey Carlos IV para ir a Inglaterra, en donde su padre había dejado una brillante estela y tenía buenos amigos. Allí estudió en Oxford y en Edinburgh, en donde estuvo en relación con destacados científicos y medios intelectuales de su época y publicó varios trabajos. Pero el 17 de septiembre de 1796 se vió obligado a abandonar Inglaterra, lo mismo que los demás pensionados y el personal de la embajada, a causa de la declaración de guerra con España. De allí pasa a París, en donde permaneció hasta principios de 1801 y fué discípulo del destacado geólogo francés Déodat Dolomieu, según declara él mismo, y seguramente estuvo en relación con otros geólogos franceses y posiblemente con Saussure, el padre de la Geología alpina, que en aquel tiempo era profesor de la Escuela de Minas de París. Estando en esta ciudad recibió el nombramiento de Vicedirector del Real Gabinete o Museo de Historia Natural de Madrid (12 de abril de 1798).

En enero de 1801 se encuentra camino de Alemania, para ir a la Escuela de Minería de Freiberg, que constituía su obsesión primordial. Por el camino hace diversos estudios geológicos, entre ellos el de las aguas termales de Aquisgrán, localidad en la que se encuentra el 21 de enero de 1801. En Berlín permanece algún tiempo visitando científicos de su especialidad y desde aquí escribe el gran Werner, según nos ilustra una carta existente en Freiberg³, anunciándole su próxima llegada. Por Freiberg desfilaron docenas de los primeros geólogos españoles entre ellos los cé-

lebres hermanos Elhuyar y Andrés del Río. Pero a juzgar por los registros consulares, Gimbernat debió estar allí poco tiempo, aún cuando la influencia de las ideas de Werner fueron incorporadas al pensamiento del geólogo catalán.

El 2 de agosto de 1803 se encuentra ya en Suiza para comenzar su primera campaña alpina que durará hasta diciembre del mismo año. Fruto de ésta y sucesivas campañas fueron sus mapas geológicos sobre los Alpes centrales y orientales sobre los cuales me he ocupado recientemente en colaboración con el Dr. Weidmann de Lausanne⁴. Pero su residencia habitual era Munich, en donde encontró la acogida cordial del emperador Maximiliano José I de Baviera. Además, en Munich visitó algunos establecimientos mineros e industriales y entró en contacto con los científicos de su tiempo, siendo incorporado como miembro a la Academia de Ciencias de Baviera. También aprendió la técnica litográfica de manos de su descubridor Sennefelder, la cual aplicó a alguna de sus publicaciones y ayudó a difundir su conocimiento en España⁵. De este tiempo son algunas de sus publicaciones geológicas más importantes.

Pero la situación inestable de Europa provocada por las guerras napoleónicas y principalmente el destronamiento de Carlos IV y de su sucesor Fernando VII, hizo insostenible la vida de Gimbernat en Alemania al no recibir la pensión que tenía asignada, hasta que la protección del rey Maximiliano José I que le nombró Consejero suyo, le deparó la oportunidad de ir a Italia a estudiar el Vesubio, largo viaje que emprendió a principios de otoño en 1817 con un criado y cuatro caballerías. El 12 de octubre escala el Mont Splügen y desde allí felicita a su protector Maximiliano José. El 17 de noviembre se halla en Lugano, pero la travesía de los Alpes le ha exigido tres meses. No llega a Milán hasta fines de marzo de 1818, haciendo una larga estancia que aprovecha para entrar en relación con el Instituto o Academia, asistiendo a una de sus sesiones en la que se discute el análisis de las aguas de Baden. En el mes de mayo pasa por Roma, y cuenta con llegar a Nápoles quince días más tarde, aprovechando la visita a la Ciudad Santa para empezar a conocer su emplazamiento geológico que más tarde, en otra ocasión, estudiará más detalladamente. En Roma se encuentran exiliados en ese momento Carlos IV y su exministro Godoy. Finalmente el 10 de octubre de 1818 llega a Nápoles, en donde se instala y pide nueva ayuda pecuniaria al rey de Baviera. Mientras tanto recorre las montañas de Calabria.

El 30 de noviembre de 1818 tiene lugar el comienzo de la gran erupción del Vesubio que durará 29 meses y condicionará el futuro de sus planes.

Obsesionado por el estudio del espectacular fenómeno volcánico, en el mes de marzo había subido ya 16 veces al Vesubio y en el mes de mayo acompaña a los emperadores de Austria, cuyas incidencias ha dejado relatadas con todo detalle, igual que algunas de sus expediciones en la correspondencia remitida a Maximiliano José I y a sus colegas de la Academia de Baviera⁶.

Pero la crónica más importante que ha dejado Gimbernat de su larga estancia en Nápoles es la relación detallada de la revolución constitucionalista y de los hechos políticos ocurridos poco después de su llegada al reino de las Dos Sicilias, cuyo trono estaba ocupado por un hermano de Carlos IV. Escribe varias docenas de cartas, conservadas en el Archivo de Munich, dirigidas al rey y al conde Reichberg, ministro de relaciones exteriores de Baviera, de las incidencias a lo largo de cuatro años, que seguramente harían la delicia de historiadores, escritas con gracia y fuerza descriptiva. La revuelta italiana le recuerda los hechos ocurridos en España, después de la reciente opresión napoleónica, que había destruido la estructura absolutista anterior, y le da pie para hacer consideraciones de tipo político. Además, los hechos que ocurren en Italia interesan a Austria y a Baviera y no existiendo en aquel momento representación diplomática de aquél país que informe fielmente se ofrece a hacerlo al rey, mientras se encuentra bloqueado en Nápoles.

Entre sus cartas y la documentación enviada a Munich con el objeto expresado se encuentra un largo fragmento de su diario, escrito con fines reivindicativos de su actuación, pero que contiene datos sobre su vida en Italia y su pensamiento ideológico, además de observaciones geológicas interesantes, por lo que considero de valor transcribirlo, puesto que desconozco que haya sido publicado. Este diario, al igual que la mayoría de las cartas enviadas a Munich están escritas en francés y las transcribo en la misma forma, pues aparte de la información suministrada dan una idea de la formación lingüística y de la cultura literaria de su autor. Únicamente lo acompaño de notas complementarias *infrapaginales* para facilitar la mejor comprensión de los hechos relatados o su ampliación.

El expresado diario debió ser escrito alrededor de 1821, en el balneario de Lucca, y comprende solamente una parte de la vida de Gimbernat, de 1817 a 1821. Figura en el archivo estatal de Munich con el n° MA 219. (Bayerische Hauptstaat) y lleva el siguiente título: *Extrait de Memoires de ma vie destinées a être publiées a après ma mort.*

NOTAS

1 *La vida atzarosa del geòleg barceloní Carles de Gimbernat (1768-1834)*. R. Acad. de Farmacia de Barcelona, 69 p., 5 lám., (Barcelona, 1982).

2 SOLE, L. y WEIDMANN, M. *Mapas geológicos de Europa Central por Gimbernat*. (En curso de publicación en Acta Geológica Hispánica).

3 SOLE, L. *Formació científica del primer geòleg català Carles de Gimbernat (1768-1834)*. Miscel.lània Aramon, III, pp. 547-556. Edit. Curiel, (Barcelona, 1983).

4 SOLE, L. et WEIDMANN, Marc.: *La première carte géologique de la Suisse para le géologue catalan Carles de Gimbernat (1768-1834)*. Eclogae Geol. Helvet. vol. 75, n° 2, pp. 227-232, 1 lám., Basilea (1982).

5 Para mayor detalle del itinerario y actividades de Gimbernat ver SOLE, L., 1 loc. cit., (1982).

6 SOLE, L.: *Els catalans pel món. Una expedició imperial al Vesubi a començaments del segle XIX*. Muntanya, t. 89, n° 724, pp 154-156, 3 figs. (Barcelona, 1981).

EXTRAIT DE MEMOIRES DE MA VIE

DESTINÉES À ÊTRE PUBLIÉES APRÈS MA MORT

552*

Je suis allé à Naples en 1818 pour y observer les phénomènes du Vésuve sous la protection de plus magnanime de Rois Maximilien Joseph, Souverain de Bavière et Patron de l'Humanité, qui daigna m'accueillir à son Service, pour me garantir des coups de la tyrannie qu'oprimait alors l'Espagne.

Deux mois après mon arrivé se fit une Eruption de Lava, et l'ayant vu commencer. J'ai voulu suivre sa marcha jusqu'à sa fin. J'étais loin de présumer que ce dessein m'arriverait très long tems; car les eruptions du Vesuve ne durent ordinairement que quelques semaines. Mais cette fois le Volcan n'a pas cessé de vomir de courants de Lava pendant 29 mois. Un événement aussi extraordinaire a eu una grande influence sur mon sort. Engagé à lutter de persévérance avec le Vésuve, J'ai tout sacrifié à ma passion géologique: le tems, l'argent, et d'autres intérêts; Hérousement Je n'ait alors mon devoir à remplir.

Pendant que Je contempiais jour et nuit les progrès de l'éruption du Vesuve éclatà la Révolution Napolitaine.

Estalló el 1 de julio de 1820, aceptando seguidamente el rey de las Dos Sicilias la Constitución inspirada en la española, sin que se produjesen otros trastornos graves más que los registrados en la isla de Sicilia.

J'ai cru devoir en informer mon Souverain le Roi de Bavière; parcequ'il ne se trouvait à cette époque à Naples aucun Agent Diplomatique de Sa Majesté qu'en ma qualité de son Conseiller de Légation il me parut convenable.

553.

Lui faire un rapport sur ce grave évènement politique. Le Roi désigna m'écrire en m'ordonnant de continuer l'instruire sur les affaires de Naples et J'ai eu l'honneur de recevoir la même comission de la part de Mr. le Comte de Réchberg. Ministre de Relations Exterieurres de la Cour de Munich. Je n'ai point méconnu combien étaie délicat d'adresserde nouvelles politiques au Gouvernement Bavaois sur des événements qui intéresaient à l'Autriche très vivément, ne me trouvant autorisé à les faire diplomatiquement. Mais mon zèle pour le service de mon Souverain ne connaît point les dangers personéles. J'ai adressé regulièrement mes rapports sur la marche de la Révolution Napolitaine tout le tems qu'ella a duré, à S E le Comte de Rechberg. Ils étaient écrit avec une franchise et verité, peu comunes dans les communications diplomatiques. Aussi ils n'étaient point en harmonie avec les rapports officiéls de certaines Légations. Cétte circonstance rendait très critique ma fausse position, mais voulant servir un Gouvernement just. J'ai perseveré à écrire de verités fortes, quoique Je reconnaissait tous les dangers aux quéls je m'exposais.

Le resultat de la querelle Napolitaine, parait dans le moment actuel contraire à mes opinions sur la Voeux National, et sur le caracter de la Réforme, qui'l avait amené dans le Royaume de Deux Sicilés. Cela ne change pas les verités que J'ai écrit sur cé qui est arrivé, avant lé triomphe de la Force, toujours arbitre des affaires humaines. Le tems confirméra, plutot qu'on pense. Les opinions sur l'esprit public dans lé dit pays, et fera voir de quel coté sont les fautes, les erreurs et les crimes.

Le Vésuve continuait encore à vomir de torrens enflammés quand les autrichiens sont arrivé à Naples; mais cétte éruption extraordinaire cessa tout à coup 15 jours après. Cet évènement me parut un prodige du Ciel, en faveur de ma Liberté; une grace divine accordé á un infortuné: le terme de ma captivité Vésuviene.

Aussitot que mon Herós c'est endormi, Je suis parti de Naples, et suit allé à Rome, y chercher les consolation de la Semaine Sainte. Hélas J'y trouvé la plus cruelle tribulation!.

Le Prince Hereditaire de Baviere se trouvait dans la ditte capitale. Désiderant présenter més hommages à Son Altésse Roÿale, J'ai prié son Cahmbéllan Mr. lé Comte de Serzheim, de vouloir bien solliciter pour moi, l'honneur d'un audience. Les Bontés dont S A R. m'a comblé pendant plusieurs années, me garantissaient qu'elle dignerait m'accuéillir. Mais Je n'ai pas pu obténir aucune reponse de son chambellan, lé quel ne m'a pas même trendre les visites, que Je lui ai fait. Cet oubli de convenances, est vraiment incroyable de la part d'un

Gentilhomme de la Cour. où le Souverain est un modèle de bonté, et de politesse J'ai été surprise d'une telle manque d'égard, non pas que la visite du Comte de Serzheim, eût quelque intérêt pour moi; mais bien parcequ'il devait en avoir, envers un autre Gentilhomme, révestu par son Souverain d'une décoration et d'un titre honorable au Service de Sa Majesté.

Durante el tiempo de su estancia en Munich Gimbernat, a partir de 1804 en que hizo su presentación al rey de Baviera, gozó de su amistad y protección. En 1808 ingresó por designación real en la Academia de Ciencias de Baviera, en 1810 le fué concedido el ingreso en la Orden Civil de Baviera y en 1811 le fué otorgada la consideración de Consejero Diplomático. Finalmente, obtuvo la ayuda económica del rey para su expedición a Italia.

J'ai eu le chagrin inexprimable de n'avoir pu obtenir une audience du Prince Héritaire de Bavière. Les recherches que J'ai fait pour connaitre la cause de ma disgrâce, m'ont appris, que Son Altéssé Royale était mécontente de cé que J'eüsse frappé de medailles avec la Lave du Vésuve, portant la promesse de Ferdinand VII à sa Nation, de maintenir la Constitution Espagnole.

554

Ma surprise fut telle que J'aurais regardé cette assertion comme un mensonge, si Je ne l'avais pas appris, par le Secretaire de la Légation de Bavière à Rome. Qui pourra croire qu'un Prince aussi éclairé, lé plus instruit de l'Europe, particulièrement familiarisé avec les maximes sublimes de la docte et libérale antiquité, heritiér digne d'un trône, que la haute sagesse de Maximilén Joséph a consolidé avec l'ordre constitutionnel, regarderait comme un crime d'avoir constaté un fait historique memorable, par une medaille frappé dans la Lave eruptive du Vésuve, précisément le meme jour que l'évènement!. Et qui ne séra pas attoné en apprenant, que ce Prince magnanime m'a retiré son estime, et les bonnés graces, dont Il m'avait honoré long temas que J'ai taché de meritèr, par un tel motif?. Cés choses me paraitron invariables. Il est bien plus vraisemblable, que ma disgrâce, soit l'effét de calomnies de quélque courtisan, et Jé suis persuadé, que Son Altéssé Royale me jugéra avec équité. Si contre toute probabilité la ditte medaille a servi de prétexte à la défaveur qu'on mi á faits sentir si cruellement, Je dirais comme Don Quichotte, ésta es la razón de la sinrazón.

Con motivo de sus expediciones al Vesubio y mediante la lava incandescente del mismo acuña una serie de medallones con inscripciones dedicadas a su protector el rey Maximiliano José I y otras con las palabras pronunciadas por Fernando VII en ocasión de la proclamación de la Constitución española. Algunas de estas medallas se conservaban, según Tarrats, en museo de la Real Academia de Ciencias de Barcelona.

Dans cé cas mon apologie serait sans réplique, en faisant une distinction entre medailles votives, et historiques. Les premières experiment un voeu: les secondes rappèlent un évènement memorable. A la première classe partiens la Médaille vesuviene, que ma reconnaissance a consacré à mon Souverain et Bienfacteur, puisque'ile exprime lé plus ardent de mes voeux avec l'inscription Es lebe König Max. Joseph. Baiern unid Witterbach. De la seconde classe est inconstablement l'autre medaille Vesuviéne avec les paroles mémorables du Rois Ferdinand VII adressées à la Nation Espagnole lé 10 Marc 1820, qu'aucune puissance pourra jamais éffacer.

J'ai pris la liberté d'écrire une lettre justificative à ce sujet adressée à S.A.R. la veille de son départ de Rome; mais j'ignore encore si elle Lui est parvenu.

Alusión a intrigas cortesanas de algunos personajes de Munich y especialmente al comportamiento del embajador de Baviera ante la Santa Sede, el cardenal Hoëfflin, con motivo de los informes remitidos por Gimbernat relativos al movimiento constitucionalista del reino de las Dos Sicilias, cuyos puntos de vista cree que no eran compartidos por el embajador, incompatibilidad ideológica o por considerarla una intromisión de Gimbernat. Esta actitud se concretó en la negativa a recibirle durante los tres meses que permaneció en Roma y en la actitud adoptada por el príncipe heredero de Baviera que entonces se encontraba en Roma.

Le Cardinal Hœfflin, Ministre Plenipotentiaire de S.M. le Roi de Bavière près du St. Siege, a confirmé ma disgrâce de la manière la plus dure, ayant refusé de me recevoir, sous de prétextes frivoles, deux fois que Je me suis présenté à son Palais. Je me suis préservé d'un troisième affront, et Je suis parti de Roma près un séjour de trois mois, sans avoir eu l'honneur de voir Son Excellence -Eminéntissime. Plusieurs Ministres du Corps Diplomatiques, et quelques Princes Etrangers, m'ont fait l'honneur de m'inviter à leur table, tandi que le Représentant de de mon Souverain le Roi de Baviere n'a pas daigné me recevoir!. Il devais néanmoins quelque égards à un individu décoré de l'ordre Royale du merite civile de Bavière et revêtu du titre de Conseiller de Légation de Sa Majesté. Pêut être, que Son Eminence me devait aussi un signe de bienveillance, en consideration des communications que J'ai eu l'honneur de Luis faire pendant la querélla Napolitaine, deux fois par semaine, avêc l'expedition le Journeaux, que de plusieurs autres papiers, achetés, et affranchis à més frais, moyén par le quel aucune autre Légation, ni ministres d'etat, furent à la ditte époque, informés plus exactement, ni a si bon marché.

Aux injustices que Je viens d'exposer, se joignait le désagrément de ne recevoir de puis plusieurs mois aucune reponse aux lettres que J'avais eu l'honneur d'adresser au Roi mon maitre, par le canal du Departent, du Relations Exterieures, et à Sa Excellance le Comte de Rechberg, Ministre d'Etat au dit Departent

555

et dont les deux derniers, passés, avant l'entrée des Autrichiens à Naples, les furent recommandées très particulièrement à Monseigneur le Cardinal: Hoëfflin. Tant de chagrins, dans la Capitale les vicissitudes humaines ou tout inspire mélancolie, m'auraient tué, si un gout pour l'étude de la Nature, n'avait pas soulagé mon coeur et retransmé mon ame.

Je me suis livré à des récheches sur la structure, ou constituion fisique de fameuses colines de Rome, quie offrent non moins d'intérêts, et des problèmes, au Géologues, qu'Anti-quaires. Des Naturalistes célèbres en ont porté diférens jugemens sûr leur origine les uns les croyant produites par des eruptions volcaniques les autres par de dépôts de la mér. Mes observations représentées dans una longue séction ou Carte Géologique (1), qui s'étends du sommet du Monte Mario, à travers Rome, du couchant au Levant, à la route d'Albano, demontrait.

Gimbernat es uno de los primeros geólogos europeos aplicados al levantamiento de mapas geológicos, la mayoría de los cuales no se han conservado y que sólo conocemos por sus escritos, como los de Roma. Entre sus mapas conservados cabe destacar el de Suiza (1803) y el de la zona de Baden (1819) en el bajo Rin alemán, el primero estudiado por Weidmann y Solé en 1982 y los segundos por Kirchheimer en 1973; este último autor tuvo ocasión de conocer otro mapa de la zona.

También sabemos por testimonio de Faura (1907) y de Medall (1918) que existía otro mapa de los Alpes del Tirolo acompañado de una extensa memoria explicativa, el cual fue destruído en la revolución de Barcelona de 1936 (sobre esta serie de mapas véase SOLE y WEIDMANN en curso de publicación en Acta Geológica Hispánica. Barcelona).

1°. Que le Monte Mario, et le Vatican, avéc la Basilique de St. Pierre sont de formation marine, dans la quèlle il y a des bancs, ou couches, de coquillages, analogues a céux de la Méditerranée.

2°. Que tout le Camps Mario, la place de Parthénon le Foro Romano, son Coloséo, sés temples sés Arcs triomphales occupent le fond d'un ancién Lac d'eau douce.

3°. Que le Capitol, le Quirinal, St. Jean de Letran, lés thermes de Tito, et de Dioclecién, se trouvent sûr de matiéres rejettées des volcans sous la mér. Le Monte Capitolino présente deux singularitées. A sa cime (la ou sont le Capitol, et l'Estatue Equéstre de Marc Auréle) se trouven, sûr la roche volcanique de couches de sable et dés marnes, qui renferme nombre de coquilles palustres, et qui demostre avoir precipité dans cette hauteur un petit Lac d'eau douce.

(1) Cè travail m'a vali l'honneur Associé de l'Academie del Lincei de Rome, dont l'elec-tion de sa Seance publique du 19 Jullet de 1821.

Según el testimonio de Gimbernat y la documentación que tuvieron ocasión de exami-nar Faura (1907), Medall (1918) y Tarrats (1881) existente antes de su destrucción en Barce-lona por el incendio de 1936. Gimbernat ingresó en la Academia Lincei de Roma en su visi-ta de 1821. En estas notas hace hincapié en la naturaleza volcánica de algunos sectores de los montes Albanos, y en el origen marino y lacustre de algunas de las formaciones roma-nas, lo que en parte constituye una novedad.

Según las gestiones realizadas en Roma no se conserva la documentación relativa a su nom-bramiento como miembro de dicha institución.

Au flanc de cette colline, du coté du Tibre on trouve déssou la Rope Tarpea une pro-fondeur considerable d'autres dépots marnéux, et calcaires, dans lés quel J'ai decouvert, de troncs d'arbres pétrifiés que ettestent le pasage d'un fleuve. Ainsi lés formations les plus mo-dérnes de la tère, lés dépots palustres en fluviatiles, comportent avéc les tufs volcaniques submarins, la fameuse colline, sur la quèlle célébrèrent léurs magnifiques triomphe les con-quéreurs Romains!

Més courses fatigants, qu'il a fallu prolongéur pour completér mon travail pendant lé cha-léur de l'eté, que rendent pestilentiel l'air de Rome, et les chagrins qui m'accablaient, mal-gré ma philosophie, avaient alteré ma santé.

A pesar de sus largas campañas alpinas, parece ser que Gimbernat no gozaba demasiada salud. Son frecuentes sus lamentaciones en este sentido. Ya durante su estancia en París se ve afectado por una oftalmia iniciada durante su permanencia en Londres y que atiende su hermano Agustín, del cuerpo diplomático, siguiendo las instrucciones enviadas por correspondencia por su padre, en contra del diagnóstico de reputados médicos de ambas ciudades que le habían visitado y diagnosticaron un leucoma que tenía que operarse. Posteriormente, durante su estancia en Berlín e Italia se ve afectado varias veces de artritis y de otras dolencias que confiesa que le impiden andar. Frecuentemente recurre a los baños termales para reparar su estado de salud. Finalmente, hay que recordar que murió a los sesenta y seis años y poco antes hace alusión a un "grand malheur d'une maladie douloureuse" que desde hace tres años le imposibilita trabajar. (SOLE, 1982, pp. 22-25).

J'ai déposé à la Légation de Bavière une collection de productions minérales de Rome, dont Jé fais hommage à l'Académie Royale de Sciences de Munich, et Je suis parti pour les bains de Lucca (1).

Durante sus expediciones Gimbernat procuraba recoger materiales geológicos para ser estudiados, los cuales de los cuales envía abundantes muestras, primero al museo de Madrid, con el cual se considera ligado tanto por la pensión que recibe de España como por su nombramiento de vice-rector, y posteriormente, por razones de agradecimiento, a los centros de Baviera. De los primeros conocemos los envíos registrados por el P. Agustín Barreiro en su historia del museo madrileño (1944) y de los segundos envíos hay referencias abundantes en su correspondencia, entre ellos el envío de 10 quintales de rocas de Nápoles remitidos a Munich antes de abandonar la región.

Ma passion Géologique qui l'emporte toujours sûr més intérêts m'entraîne hors de chemin que Je m'étais proposé. A Pérougia me prit la aménité, de suivre les ramifications des Appennins vers l'Adriatique, ce qui a recordé mon arrivée à Florence. De là Je suis allé au Bains célèbres de Monte Cattini près de Pistoia fréquente fréquentés tous les ans par le Grand Duc de Toscane et l'usage de ces eaux thermales pendant 15 jours a soulagé mes maux.

La gran especialidad de Gimbernat era el estudio de las fuentes termales sobre las cuales son algunas de sus más importantes publicaciones. Del sector a que se refieren las presentes memorias estudió en Suiza las de Baden-Baden, Schinznach, Petersberg, etc., en Francia las de Aix-les-Bains, de la cual dejó laminas ilustrativas, lamentablemente perdidas, y en Italia las de Lucca i Monte Cattini. Posiblemente su muerte estuvo orientada hacia el estudio de los baños termales de Bagnères-de-Bigorre. Son particularmente famosas sus campañas para mejorar los efectos curativos de las aguas termales de Baden-Baden, estudios que finalmente le valieron el nombramiento honorario de ciudadano suizo del cantón de Argovia (SOLE y WEIDMANN, loc. cit. en curso de publicación en Acta Geológica Hipánica).

J'ai confirmé par des expériences au sources de Monte Cattini la découverte

(1) J'ai laissé aussi à Naples une collection nombreuse productions de Vesuve et de Champs Phlégréennes aux soins de Mr. Bélloti Agent commercial de Bavière, destinées également à être offerte à l'Académie Royale de Sciences de Munich, si on veut charger de frais de transport, qui seront considérables, au-dessus de la valeur des minéraux le poids est au moins de dix quintaux.

556

découverte par mois à Aix-la-Chapelle, et à Baden, de l'existence du Gaz nommé improprement azote, au quel J'ai donné le nom de zoogène, et d'une matière animal analogue à l'Albumine. La direction de ces Bains, établis par le Gouvernement de Toscane, voulant me témoigner sa satisfaction, paya à mon insu tous les frais de mon séjour à l'Hotel malgré moi, et me fit exprimer sa reconnaissance, ce qui m'a flatté davantage.

Les établissements de Monte-Cattini sont un modèle pour les constructions de Bains, et pour l'Architecture de ce genre. On y trouve tout qu'on peut désirer pour la commodité, l'utilité, et l'élégance. Ce bienfait est que à la magnimité du Grand Duc Léopold, dont la mémoire est conservé par le titre de Thérme Leopoldine, que porte le principal edifice de Bains. De tels monuments son les plus dignes de la gloire d'un Souverain. Les pyramides, autres semblables oeuvres de l'orgueil, attestent la puissance; mais, les thêmes, et les Fontaines, consacrées au soulagement de l'Humanité souffrante proclament la bienfaisance, les vertus modestes et utiles de leur fondateur.

Ces considerations me portent souvent à désirer, qu'un établissement parfait de ce genre, distingué par la dénomination de Thérme Maximilien, soit consacré en Bavière à la gloire du Souverain le plus philanthrope; et pour cet objet J'ai pas beaucoup de lumières aux ains magnifiques de Monte Cattini, Lucca, et de Pisa. Il est à souhaiter, qu'on imite à Baden les beaux établissements thermales d'Italie; car ceux qu'on y trouve ne son pas dignes de la Société culte qui les fréquente, ni du raffinement du gent de notre siècle, ni d'un lieu que la Nature a favorisé et a embellé à un si haut degré. La beauté pittoresque presque des environs Bains de Lucca est vraiment admirable; c'est un pays de montagnes à la fois sauvage et charmantes. Néanmoins celles de Baden me semblent plus agréables et plus enchantées, par la variété, et élégance de leurs formes (1). Pourquoi la Naiade de Baden est abandonné à l'ignorance; et à la grossière d'un conseil communal, composé de propriétaires et de cordonniers, au lieu d'être sous les auspices d'un Souverain éclairé, et bienfaisant? En revanche, on jouit à Baden d'une liberté, qui n'est point toléré aux bains de Lucca On y a donné cet été deux éclatantes leçons de Police. La Société la plus distingué d'étrangers, dans la quelle se trouvait le Marquis de la maison Forte, ministre de France à Florence, et la Famille du Comte Esterazy, s'était réuni à un bal fort brillant. A peine avait commencé la danse, que des Gardes intimèrent l'ordre de de Sa Majesté la Duchesse de Lucca de renoncer à la joyeuse et innocente partie, par la bonne raison, que s'était la *vigilie de San Giacomo*.

Une belle et aimable Comtesse Milanése se plaisait à exposer une bonne partie de son beau sein aux séphires réfrigissans dans ses promenades pastorales, jusqu'à elle reçu l'ordre de Sa Majesté La Duchesse de Lucca, de bien cacher ses charmes, où de partir. Elle préféra ce dernier parti, pour ne pas supporter ni chaleur, ni anticaprices, ni scrupules. Pourquoi cette innocente Bérgerie n'est elle pas allé à Baden, d'où on ne l'aurait certainement pas renvoyer pour jouir de l'air à sa fantasie.

Ces actes exemplaires de Police morale, et religieuse son entièrement dus à la très digne Souveraine actuelle de ce Duché, Marie Louise de Bourbon, modèle de vertus chrétiennes et de sagesse politique; de même qu'on est redevable à la Princesse Elisse

(1) Les montagnes de Lucca sont très intéressants pou le Géologue. J'ai fait des observations qui discreditent. Les théories les plus acreditées sur les époques de formation de Roches. J'ai decouvert dans la vallée du Ségone et déssous le lit de cé fleuve une foret immense d'arbres exotiques bitumineux fossiles!

557

Bacciocchi de beaux etablissemens de bains, de belles routes et d'autres améliorations qui ont transformé ce pays de l'état lé plus pitoiable au plus admirable: bienfaits qui rendront sa mémoire immortelle.

Lés pouvres, les riches, et les Princes qui en profiteront, béniront son nom. Cétte anné l'ex-Roi de Sardaigne avec précieuse SS.MM. ont logé à la charmante villa que la Princesse Elisse fit batir, où passe l'été, Madame la Reine-Duchesse, dans un véritable Elysée.

On n'aurait jamais crée des établissemens si utiles si ce Pays aviat continué sous lé Gouvernement aristocratique de la soidissante République, herusement suprimée. Lés aristocrates sont par tout des égoistes, qui se moquent de l'espece humaine. Il faut pour le bien être des hommes, de Monarques que s'occupent du bien public et qui ne s'amussent point à troubler la joie innocente.

La salubrité de cés eaux, et de cet air balsamique, jointe à la vértu que les montagnes ont pour moi, de me fair oublier mes malhéurs et les folies humaines, ont amelioré l'état de ma santé. Ja vais quitter avec reconnaissance et regréte, cétte Naiade bienfaisante, et cés foréts délicieuses sans savoir où me conduira ma destinee. Jamais mon avenir fut auss ténébreux, et redoutable qu'il est à présent!

Alusión a las intrigas palatinas y del cardenal Hoeffling consignadas en la nota n° 10, y de su posición dificil después de los agravios recibidos de parte de la embajada en Roma.

Le pénchant de mon cœur me porterait immédiatement à Munich pour me mettre aux Pieds de mon Auguste Souvèrain et de remercier très profondement de sécous généraux, qu'il a daigné m'accorder, et le tout d'autra préuves que J'ai eu le sa bienveillance. Mais, reflécheissant sur les circonstances défavorables ou Je me trouve, rélativement aux personnages les plus respectables, après le Roi à la ditte Cour. J'ai réconnu qu'il y aurait de l'imprudence à m'y résenter. D'abord. J'ai sérais mal reçu par Monseigneur le Pince Héreditaire à juger d'après cé qui m'est passe a Rome. Ma disgrace auprès de S.A.R., quoique J'ose le croire, soit passagère car son équité me garatit qu'elle me réndra justice encouragerait quelques courtisans a me causer désagrémens.

Independement de cette grave circonstance. Je dois me régarder pour ainsi dire exclu de la Bavière en vertu de la réponse de S.E. Mr. le comte de Rechberg, ministre de Relations Exterièurs à ma sollicitude pour être employé au Service du Roi. Après me reppéllér que la Constitution rends très difficile l'indigéna en Bavière, sans le quel un Etranger ne peut y obtenir aucune place du Gouvernement, lé ministre m'a adressé une série de sages réflexions, et de consèills parternéls, pour me pérsuadé à rétourner en Espagne, et à accépter la place qui m'a été oferte au Service de Ferdinand VII.

Quoique Je suis pénétré de reconnaissance par intérêt que M. le Comte a bien voulu témoigner en mon faveur, dans cette occasion critique pour mon sort. Je ne saurais suivre son conseil, malgré tout mon respect pour le jugement de sa Excellence, parcequ'il est absolument opposé à ce que me dictent l'esprit, et le coeur.

Je n'ai pas non plus envie de renoncer pour des chimères dignes d'un aventurier au bien positif, et suprême, d'appartenir à un bon Roi, que J'admire, et que J'aime, qui m'a comblé de ses bontés, et au quel mon coeur est donné pour la vie.

Il faudrait être un insensé et un vil ingrat, pour préférer à mon Auguste Bienfaisant, au Souverain dont la libéralité exemplaire a accordé spontanément à ses Peuples une Constitution sage, le plus faible des Rois, et qui ne

558

connut jamais d'autre loi que celle de la force, d'autre régularité de la politique que que la violence tantôt active tantôt passive, le quel par usurpation de la couronne de son Père, à l'aide de la Garde Royale insurgée contre l'autorité Souveraine inviolable ouvrit l'arrivée de la carrière des Révolutions en Espagne, apprit au soldat à chagriner le chef de l'Etat, au Peuple à se faire justice lui même, et deviens par une inconcevable nullité de coeur et d'esprit, le principal Auteur de malheurs de mon pays.

La posición política e ideológica de Gimbernat fué siempre irreductible frente a Fernando VII, a quien acusa primeramente de intrigante respecto a su padre Carlos IV, y en segundo lugar fué opuesto inalterablemente al regimen absolutista de sus gobiernos, lo que, a pesar de los ofrecimientos que se le hicieron de cargos científicos importantes, le decide a no regresar a España hasta ver más despejada la evolución política. Por otra parte le influye la suerte experimentada por su padre, que había gozado de una situación ventajosa en Madrid, siendo postergado por Fernando VII como afrancesado, desposeído de sus cargos y muchos de sus familiares obligados a exiliarse, además de verse privado de gran parte de su patrimonio. Por otra parte, Gimbernat se ve obligado, a consecuencia de la situación política y social de España a malvender la herencia familiar e incluso las joyas que había reunido, entre ellas unas barras de platino que había traído de España, al no recibir la pensión que le había sido otorgada. (SOLE, 1982, p. 38 y siguientes).

Les scènes Revolutionnaires qui ont eü lieu à Madrid, et dans les Provinces depuis que Mr. le Comte de Rechberg me conseillait de rentrer au Service du Gouvernement Espagnol, auroient chagré probablement son avis sûr ce que conviens à mon bonheur comme elles ont confirmé mon opinion, et justifié ma résolution de ne pas renoncer à la protection que Sa Majesté le Roi de Bavière daigna m'accorder, en me conférant les bonheurs de son Conseiller de Légation.

Neanmoins Je ne suis point indifférent à la cause de la Patrie natale, mais trop d'intérêts et de passions son en lûtte en Espagne par avoir la presumption de pouvoir la servir et résister au tourbillon de factions Il faudrait avoir la force de Thessé pour terrasser la Montre, et le Ciel ne me l'a pas accordées Il est possible, quoi que très invraisemblable, que malgré ma faiblesse Je fusse de quelque utilité à la Nation Espagnole, mais ce cas pourrait arriver

selément, si Je m'étabissait en Espagne comme simple Citoÿen, et non pas, quan J'aurais accepté une place à la nomination du Roi Ferdinand VII. Més precinpes rendent cés deus choses incompatibles. Jé ne trairais jamais ni més sentimens ni més engagemens.

(1) Les Révolutions militaires qui causent aujourd'hui tout d'éprouvant, avec trop de raison, né détruit pas de l'anné 1820, comme lé dissent certains Diplomates, mais bien de 1808, suivant les tablettes Chronologiques, à l'abdication de Charles IV Roi d'Espagne, et élévation au trone du Prince des Asturies, proclamé Roi à Aranjuez par le populace, et les Gardes de Palais, en état d'insurrection...

Je ne pourrais m'établir en Espagne, avec l'indépendance d'un propriétaire, parceque les désastres de révolutions et de guérrés pendant les douce année dernières ont réduit mon patrimoine à un état insuffisant pour més béssoins. Ma propieté territoriale donnait avant un révenu assez fort pour qu'une famille puisse vivre avec aisance, et maintenant ne suffit pas à l'existence d'un homme accoutumé aux joussances de la fortune.

Gimbernat se muestra partidario decidido y entusiasmado del regimen constitucional, tanto del español como de la Constitución establecida en Baviera.

Il me foudrait, donc me mettre aux gages d'un Gouvernement, que Je ne voudrais point servir, et que peut-être Je dévrais censurer, avec la force de la raison, et la vertu d'un bon Citoÿen, pour les vrais intérêts de la Patrie.

Par ces motifs J'avais résolu de consacrer lé restte de ma vie au service de Sa Majesté le Roi de Bavière dont les vertus incomparables, ont rendu des Etats, le plus digne séjour en Europe, dés hommes qui ont des idées justes de l'ordre social. Le Ciel m'avait accordé, par un accident prodigieux, la Protéction de ce Souvèrain magnanime. Sa Bienveillance voulut mettre un terme au malheur qui accablait depuis la Révolution, qui enléva la couronne à mon Roi Charles IV, en me conférant les honnoeurs de son Conseiller de Légation, J'ai remercié la Providence alors, doublément de deux bienfaits qu'elle m'accordait, en me délivrant d'un mauvais Roi, et en mé plaçant sous l'autorité d'un Roi adorable. Més amis mé félicitèrent de cé bonheur qu'ils regardaient comme la plus insigne prospérité. J'ai cru aussi mon sort assuré. Sous les auspice du Monarque qui vénais de me méttre si honorablément sous Sa Haute protéction, J'ai entrépris lé voyage d'Italie pour dés recherches scientifiques, et particulièrement sûr les Volans. La bienveillance infinie de Sa Majesté, fut portée à la générosité de me fournir les secours pécuriaires, dont J'avais béssoin, n'ayant aucun appointément, ni fortune,

559

suffisante bienfaits d'autant plus magnanime, qu'il ne fut point fait à la charge de l'Etat mais du tressor particulier du Roi. Tant de bontés inspiraient chaque jour davantage le plus impatient désir d'être utile et point à charger, à mon Auguste Protécteur, et Souvèrain, cé double objet J'ai supplié très humblément, Sa Majeste de vouloir faire la grace de m'employer à Son Service. Le ministre de Relations Extérieures me sonna la reponce négative, que J'ai rapportée dans cet écrit. J'avues qu'elle me sûrprit extrêmement. La faveur particulière dont il m'avait honoré, et la constance qui caracterise la bonté de Sa Majesté m'avaient persuadé

que ma sollicitude aurait un résultat plus favorable. Les preuves que J'ai donné de modération dans mes vûes, tout le temps que J'ai eü l'honneur de jouir à la Cour de Munich de l'estime, et J'ose dire, de la confiance de Sa Majesté, me garantissaient, qu'on ne me regarderait pas, comme ambitieux de dignités, ou de pouvoir, ou de richesses, qu'on reconnaîtrait que mon seul désir consistes à passer le reste de ma vie tranquille et philosophiquement au service de mon Bienfaiteur.

Je savais bien, que depuis que la Bavière a reçu de la Liberté de son roi le précieux don d'une sage Constitution les Etrangers ne peuvent y obtenir aucun emploi du Gouvernement, sans un acte de naturalisation préalable.

Pour cette raison. J'avais sollicité la grace d'être destiné au Service personnel de Sa Majesté, par exemple en qualité de Son Bibliotecaire particulier, a fin de parvenir par la suite à obtenir d'indignat conformément à la loi.

Ce plan ne sembleroit d'autant plus modéré et raisonnable, qu'il supposent l'oubli de l'exemple d'autres étrangers, qui comme Mr. Pictet de Genève.

Gimbernat, ante las dificultades para regresar a España, pretende repetidamente, sin éxito, obtener una plaza del gobierno de Baviera, suplicándola al rey y a algunos de sus ministros, pero la Constitución de Baviera se lo impide, puesto que exigía estar nacionalizado en dicho país. Por eso aspira a un cargo de designación real, como en el caso del destacado geólogo Jean François Pictet (1809-1872), casado con una nieta de Saussure, a quien habla dedicado uno de sus trabajos sobre las columnas del templo de Serapis (Nápoles). Gimbernat, después, durante el tiempo de su estancia en Suiza, frecuentó la amistad de Pictet, quien según parece disfrutaba de una pensión de Baviera, otorgados antes de la exigencia constitucional, circunstancia que alega también Gimbernat.

Jouissent des titres honorifiques avec des appointemens ou pensions du gouvernement Bavois, que l'autorité absolue et legitime du Roi leur avait accordé comme à moi, avant la promulgation de la Constitution; et cela parcequ'on n'a pas voulu lui donner un effet rétroactif à leur égard, ce qui est un acte de Justice.

Il est donc evident, qu'il y a la Cour de Munich une opposition particulière, et puissante contre mon désir de m'établir en Bavière, la quelle m'a été confirmée par la disgrace de S.A.R. le Prince Héreditaire et le ministre Cardinal Hoefflin m'ont fait sentir cruellement à Rome.

Je me réssignes à cette nouvelle adversité, avec la force que donne le sentiment de ne l'avoir pas méritée, et la persuasion intime dans la quelle Jé suis, que la Bonté incomparable du Roi sera toujours mon Numén Tutelaire, supérieur à la fatal influence des injustices de la Fortune et des hommes qui s'obstinent à ma persécuter.

Je connais trop bien le coeur magnanime de Sa Majesté, la libéralité inaccessible aux préjugés, et aux passions intolerantes, et son indulgence paternelle, pour m'imaginer, que Sa Volonté Royale puisse participer à une opposition diamétralement contraire aux témoignages constans de bienveillance qu'elle a bien voulu me donner pendant douce années. Il n'est point croiable, qu'un Souverain qui c'est plut à sauver un infortuné d'une tempête, en lui accor-

dant l'assil sacré de sa protection Royale vouille le rejéter du port, et lé librer de nouveaux aux dangers d'un autre orage plus épouventable. Ce n'est point la première fois, que lé *Genie du mal* a cherché à me priver de l'estime et des bontés du Roi. Pendant mon séjour à Munich, on fit à Sa Majeste un dénonciation contre moi très calomnieuse; mais lé bon sens, et

560

equité du Roi, en firent justice par lé méprise, avant que J'en eusse connaissance.

En me rappelant de cé fait, admirable, et de paroles vraiment paternelles, que Sa Majesté a daigné m'adresser quelques fois qu'en écoutant mes malheurs, m'a dit avec sa bonté cèléste. Je Vous recevais les bras ouverts, il me serat impossible de croire, que soit par sa volonté, la defavéur, que J'éprouves en Bavière.

Je suis également loin de croire, que ma disgrâce auprès de Monseigneur le Prince Héreditaire proviens réellement d'aucun sentiment personnel dans l'esprit de Son Altéssé Royale; mais bien de la malveillance de quelque calomnateur; et Je ne doute pas que la droiture caractéristique de cé bon Prince, tôt ou tard, me fera la Justice de reconnaître, que Je point démerité son estime.

Je ne atribues non plus, l'opposition dont Je suis l'objet, ni au ministre de Relations Exterieures, ni au Directeur General, ni au Secetaire General de ce Departement; car Son Excellence Le Comte de Réchberg, et les Chevaliers Ringuel, et Bairmüller m'ont toujours honoré de leur bienveillance, et contribué beaucoup à l'accomplissement de Bontés du Roi envers moi.

Il arrive souvent dans tous les Gouvernemens, que les petites affaires sont à la merci des petits subalternés, assez adroits pour les tourner en sens inversés de la volonté des Rois, et de ministres, et en sens directe de leurs intérêts personnels. La faveur particulière, dont J'ai joui long tems de la part de Sa Majesté, du Prince Héreditaire ainsi que des Chéfs du Gouvernement, et en dernier lieu, la grace du titre de Conseillier de Légation, que lé Roi daigna me conférer ont probablement excité dans quelques subalterne, qui a de l'influence l'appréhension, que Je pourrais devenir concurrent dans sa brillante carrière, lé devancer, ou l'éclipser. Telle est cause pitoyable à la quelle il faut atribuer mes désagrémens occasionés par de résultats absolument contraires aux dispositions favorables du Roi et du Gouvernement de Bavière envers moi.

C'est bien douléureux d'être la victime d'une animosité méprisable!

Après tout qui c'est passé à mon égard, non seulement je ne dois plus répéter ma sollicitude pour m'établir en Bavière, et pour obtenir une place au Service particulier du Roi, mais Je ne pourrais pas accepter cette grace objet de mes Voeux, même si Majeste me l'accordait; puisque mon profond respect pour Monseigneur lé Prince Hereditaire me défends de mettre lé piéd en Bavière, tant que Son Altéssé Royale refussera de m'admettre à Sa présence. En renonçant à tout ce que Je désires de plus, au bonheur, et a l'honneur de me mettre au piéd

de mon Roi et Bienfaiteur. Je fais le plus grand sacrifice, pour prouver ma résignation absolue à la volonté du Prince Héritaire et pour oter à mes ennemis l'envie qui les porte à ma persécuter.

Ainsi c'est évanoui comme un songe, l'espoir que, J'avais conçu, de passer le reste de ma vie

561

tranquillément au Service du meilleur des Souverains, quand J'ai reçu le titre de Conseiller de Legation du Roi de Bavière.

Ah que le sort cruel est constante a me suivre!

Il y a peu d'exemples d'une adversité comme celle que me persuit, puisque la faveur la plus décidée d'un Roi si magnanime, n'a point suffi pour rendre hèreux un simple individu, ni même pour me préserver de retomber dans le malheur d'ou m'avait tiré sa bonté.

Héreusement le Ciel qui m'a si mal partagé pour tous les dons de la Fortune, m'a accordé une modération et résignation plus estimables que toutes les prospérités.

Abandoné de nouveau à la fatalité. J'ignore quel va être mon sort plus important aujourd'hui que jamais; car il n'y a que de mauvais partis devant moi, ce qui me rends très irrésolu sûr la ligne que Je dois suivre pour mon salut.

Quelque soit ma destinée mon coeur sera invariable et exclusivement devoué à Sa Majesté le Roi de Bavière mon maitre et bienfaiteur, et mes sentimens seront jusqu'a mon dernier soupir conforme aux voeux les plus sincères de mon ame, dont J'ai donné un temoignage public et durable par l'inscription suivante de la médaille, que J'ai frappé dans la Lava du Vésuve.

Es lebe König Max Joseph, Baiern
und die Wittesbacher
Als Huldigung

Von Gimbernat

N. Jé rédige mes Mémoires de quatre en quatre mois l'extrait ci-dessus est relatif aux deux premiers tiers de 1821.

Después de escrito el presente Diario, Gimbernat no se decide a volver a Munich, por las razones aquí indicadas, por lo que busca refugio en Suiza, en donde estudia e intenta mejorar los establecimientos termales de Baden, en Argovia, cantón que después de largas incidencias le acoge en su seno y le nombra ciudadano del pequeño pueblo de Birminstorf, cer-

cano a los baños termales estudiados por Gimbernat. La Sociedad Helvética de Ciencias Naturales y la Argovische Naturforschenden Gesellschaft le nombran miembro correspondiente, a las que presenta varias comunicaciones. En el archivo cantonal de Aaran se encuentra abundante documentación sobre el tiempo de su estancia en dicho cantón, particularmente en Baden, hasta que en 1829 piensa en regresar a Inglaterra con la intención de encontrar quien le financie la edición de sus mapas, y emprende su último viaje, alojándose en su camino en la casa de la viuda Leduc (del conocido geólogo Leduc?). Por razones desconocidas pasa por el Pirineo, por lo que algunos autores han interpretado que se dirigía a España, y se alberga, ya enfermo, en casa de los propietarios de las termas de Bagnères-de-Bigorre, de la familia Lugo, de origen español, y sin duda compañera de su hermano Agustín, la cual le cuida amorosamente y en donde muere el 13-X-1834.

Su hermano Agustín cuidó de recoger sus papeles en diversos países por los que había pasado y los depositó cuidadosamente, formando una treintena de legajos, en el Seminario Conciliar de Barcelona, en donde fueron destruidos lamentablemente en los aciagos días de julio de 1936, por lo que no se conocen más que las relaciones dadas por Torres Amat Faura y Medall.

Juntamente con el texto anterior del diario de Gimbernat se halla un breve extracto titulado *Extrait de mon journal*, el cual comprende los números 573 a 375 del referido archivo. Prácticamente comprende un aspecto de su diario anterior escrito poco tiempo después de su estancia en Lucca, en el transcurso de su viaje de regreso de Italia, a consecuencia de la invitación recibida de las autoridades de Aix-les-Bains para estudiar los baños termales de dicha localidad. Por eso creo oportuno transcribirlo a continuación.

EXTRAIT DE MON JOURNAL

573

Més observations Geologiques dans les montagnes du Piemont, et de la Savoie m'ont conduit ai mois d'Aout 1822 aux eaux d'Aix près de Chamberi, et J'en ai profité pour rétablir ma santé, accablée par les chagrins des injustices que J'éprouves de mes ennemis en Germanie, plus encore que de mes tribulations Ibériènes. Au même tems Je me suis occupé de l'analy-

se de ces eaux thermales, si renommées per leurs vertus médicinales, et J'ai obtenu les résultats aussi nouveaux qu'importants, qui ont été publiés dans le Journal de Savoie du 8 Novembre, et dans la Gazette de Turin du 2 Novembre, de la dite année, ce qui me donna la satisfaction d'avoir bien employé mon tems, et l'argent de mon Auguste Souverain et Protecteur Sa Majesté le Roi de Bavière, au quel l'Humanité sera redevable de bénéfices que J'espère résulteront de mes travaux sur cet objet.

A la suite de mes découvertes sur la nature de Vapour et du Gaz, qui se perdant en grande partie, au prejudice de malades, par raison de vices de soustractions de l'établissement de Bains, j'ai proposé un plan d'édifice thermal propre à les retenir, et les administrer, le quel a été adopté. Une autorisation d'actionnaires a été créée sous l'autorisation de S.M. le Roi de Sardaigne pour former le capital de 50.000 francs, destiné à l'exécution du dit édifice, qu'on espere sera terminé pour l'été de 1824.

Jé suis allé d'Aix à Chammoni au mois de Novembre., voulant voir en hivér le Montblanc, et les Glaciers, après avoir vu en été l'Italie, et ses Volcans.

574

Il faut visiter chaque pays dans la saison qui lui est plus caracteristique, quand on voyage pour étudier la Nature. J'ai, donc, passé dans les hautes Alpes les mois de Novembre et de Décembre, occupé d'observer l'accroissement de Glacières, et le sommeil de Marmottes pendant que l'attention générale de l'Europe est fixé sur les mesures du Congrès de Verone, dirigées à maintenir la Paix, et à assurer le bonheur du Monde. Pendant ce période de tems, si mémorable dans l'Histoire de l'ordre Social, J'ai joui de la beatitude que l'homme ne peut connaître sûr la terre si ce n'est dans la Solitude, au sein d'usilence filosofique de la Nature. J'ai ignorés toutes les *affaires mondaines*, toutes les nouvelles politiques, n'ayant reçu ni Journeux, ni lettres, et encore moins écrit *pour la Poste*, c'est à dire pour la *curiosité des Inquisiteurs*.

La Nature m'a bien indemnisé de l'ignorance bien (?) hereuse à l'égard de la Sagesse humaine, à la quelle Jé me souis voué.

J'ai eu le bonheur de découvrir une source d'eau sulfureuse à un quart de lieu du village de Biene (?), entre les Glaciers de Bois et de Buissons, qui contiens les mêmes Gaz et principes de matière animale des eaux d'Aix, ce qui est très particulier outre la presence du Sulfre, au milieu de montagnes Granitiques, et dans une Region si élevée sur la MÉR. Ayant réconnu que cette source appartient aux eaux données de vertues médicinales J'ai engagé le propriétaire de l'excellent *Hotél de l'Union* à Chammoni y faire un bon etablissement de Bains, et J'espère qu'il sera en activité en 1824, ce qui ajoutera à l'intéret de merveilles de la Nature, qui attire chaque anné plus de mille étrangers à la vallée de Chammoni.

Un Phenomène extraordinaire m'a procuré le spectacle le plus admirable la nuit 15 Novembre. Je revénais à Chammoni du Valloir par le Col de Balme, et J'étais en face de la Mer de Glace à 8 h. 45', quand un brillant météores traversa la vallée du Levant au Couchant, repandant une clareté aussi vive celle du Soleil. Tout le Montblanc sous les Glacières qui l'environnent, et toutes, les superbes piramides qui les couronnent, furent illuminées, ou plutôt

enflammés par le flambeau de ce Bolide éblouissant, dans son passage très rapproché de la terre, sur l'Aiguille d'Argentère. Il est impossible de représenter à l'imagination l'effet prodigieux de ce phénomène vraiment incomparable, puis qu'il n'y a rien de pareil dans tout ce qu'on voit ordinairement dans l'Univers.

Malgré ma solitude mes occupations philosophiques, mon profond oubli des affaires publiques, et ma nullité absolue dans ce genre, la Police c'est occupé beaucoup trop de moi, pendant mon séjour de cinq mois dans les Etats de S.M. le Roi de Sardaigne, ce qu'il faut espérer, lui a donné assez de tema, et d'ocasions, pour me bien connaitre. Des *espions*, et de *provocateurs* m'ont enveloppé; et quoiqu'ils n'ait pas trouvé dans mes actions de quoi satisfaire mes *ennemis du Danube*, pour leur complaire, contre ce qui conte, ils ont forgé de rapports mensongères adressés à Turin suivant la tactique honorable à

575

l'ordre du jour.

J'en ai été informé par un messager, qui me fut envoyé de Turin même, par un rince très gallant homme, le quel sachant l'intrigue ourdie contre ma liberté, m'exhortait à me sauver en Suisse. Cet avis ma parviens a Aix, precisement la veille du jour que J'avais fixé pour me rendre à Genève. Aussitot J'ai contremandé la voiture, et pris la détermination de réster à fin d'attendre, si la Police sarde, ou autrichieéne se permettrait de véxations envers un Conseillier de Sa Majesté le Roi de Bavière qui n'a rien a se reprocher. J'ai été bien aisse de me soumettre à cette expérience périlleuse, pour pouvoir croire encore à l'Independance des Etats. Le lendemain Je me suis présenté au Magistrat, et Jé lui ai dit, que "J'étais informé du complot de mes ennemis; que loin de craindre la surveillance de la Police legale, Je l'invoquais, ayant tout à gagner à etre bien connu, qu'à cet effet J'étais résolu à prolonger mon séjour en Savoie, et que pour abréger mon attente sur les intentions relatives a ma personne, Je lui déclarais ma profession de Royaliste Constitutionel Bavaois, par principes, et par devoir. "L'intègre Magistrat m'avoué toutes les infamies qu'un Police, exotique au sòl Sarde exerçait inquisitorialmt; les demarches atroces faites pour mé pérdre, et il má rassuré au même tems par la garantie de l'équité du Gouvernement de S.M. le Roi de Sardaigne, et de sa considération pour les égards dus aux sujets possibles de S.M. le Roi de Bavière. En fin cé digne ministre de lois, m'a rendu Justice, en faissant un rapport tres honorable de ma conduite au Gouvernt de Chambéry, et pour ma satisfaction il m'a remis une lettre flateuse de remerciements de la ville d'Aix pour mes travaux sur les eaux thermales, témoignage que J'ai eu l'honneur de recevoir de la main du Bourgemaitre. J'ai appris, depuis, que les Espions aux gages du Danube - moyen, m'avaient accusé que Je palai souvent avec admiration de la sagéssse et de la magnimité du Roi de Baviere, et de l'excelléce de la Constitution que cé Souverain a donné spontanémnt, à sés Peuples. Jé confesse, que sur ce point, Je parles comme St. Paul la bouche ouverte, et que Jé né changerais jamais de langage, sur de principes justes, qui ne eteindront dont que avés mes cendres.

Gimbernat

Con los textos transcritos anteriormente y con el auxilio de las cartas archivadas en Munich firmadas por Gimbernat (M.A. 219) desde su partida de Nápoles en 1821, se puede reconstruir el calendario de sus jornadas finales en Italia. En Lucca se encuentra a fines de 1821, pues el 20-XII de dicho año da cuenta de los hechos allí transcurridos, al mismo tiempo que recoge noticias de España, entre las cuales recoge las obtenidas sobre la peste de Barcelona, durante la cual han muerto algunos de sus familiares; al propio tiempo relata la destrucción de la fábrica de tabajo que allí había instalado en colaboración con uno de sus hermanos. Todavía el 5-I-1822 se encuentra en Lucca, cuando la muerte del príncipe Clemente. Durante su estancia en Lucca se dedica al estudio de sus aguas termales, publicación fechada en 1821 (SOLE, loc. cit. 1982, pág. 65). Pero ya en agosto de 1822 se encuentra al pie de los Alpes de Savoya, en Aix-les-Bains y Chambéry, en donde se ocupa también del estudio de sus aguas termales en publicaciones de 1823, al propio tiempo que remite cajas con muestras de rocas y minerales recogidos en sus excursiones al Montblanc ya al Saint Cenís; permanece en Aix hasta fines de octubre de 1822, pero ya a principios de 1823 está en Ginebra y permanece definitivamente instalado en Suiza hasta fines de 1829 o principios de 1830, en que abandona este país para dirigirse al Pirineo francés en donde muere en 1834.